

---

## Rulfo y Onetti: dos itinerarios no tan distintos \*

---

Obsesionada por estructuras cerradas, clasificaciones y causalidades, la crítica pasa a menudo por alto lo que la misma existencia del escritor nos ofrece como material de primera mano para entrar en su universo de ficción. Algo de eso pasó con Rulfo y Onetti. Juntos siempre en los artículos en que se intentaba demostrar sus deudas respectivas con respecto a Faulkner (visión pesimista y fatalista de la existencia, creación de un territorio cerrado e imaginario, clara misoginia, tratamiento del tiempo y del espacio o, en el caso de Onetti, especialmente, complicación sintáctica), o en la lista, más o menos selectiva, de integrantes del «boom» de la narrativa latinoamericana, no parece haber llamado la atención la afinidad entre la producción literaria de uno y otro, ni la similitud de actitudes en su existencia de escritores <sup>1</sup>.

En ese sentido, la primera coincidencia entre Rulfo y Onetti es, precisamente, la perspectiva crítica desde la que han sido abordadas sus obras. Las coordenadas de análisis, tanto de la producción de Rulfo como de la de Onetti, se han centrado esencialmente en dos tipos de criterios: de carácter externo a la obra misma unos, de carácter interno los otros. Externos se consideraron los condicionamientos históricos en los que se enmarcaba la obra de uno y otro. En Rulfo el período posrevolucionario y desencantado que habría determinado una reclusión del escritor sobre sí mismo y sobre «los temas esenciales» de la historia de México. En Onetti el período histórico, iniciado con el golpe de estado de Terra en 1933, en que comienza a manifestarse (con especial agudeza en la década del 50) una desilusión colectiva frente al modelo de desarrollo capitalista puesto en práctica, desde comienzos de siglo, por el batllismo (José Batlle y Ordóñez y sus descendientes) <sup>2</sup>.

No ha sido éste, sin embargo, el camino más frecuentado. Practicando una táctica que llamaríamos de abandono al laberinto cerrado y apasionante del texto, gran parte de la crítica se ha centrado en un proceso de descripción minuciosa de los elementos

---

\* Todas las referencias, en el caso de Rulfo, corresponden a *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, Planeta, Barcelona, 1975. En el caso de Onetti, a: *Obras completas*, Aguilar, México, 1970.

<sup>1</sup> Mencionamos en el texto únicamente el material crítico de mayor divulgación sobre Rulfo y sobre Onetti. Para mayor información véase: en el caso de Rulfo, Arthur Ramírez, «Hacia una bibliografía de y sobre Juan Rulfo», *Revista Iberoamericana*, XL, 86, enero-marzo 1974.

<sup>2</sup> Nos referimos, en el caso de Rulfo, al período histórico iniciado con Calles, y que, bajo el gobierno de Cárdenas, pese a las reformas sociales que hacían pensar en un nuevo vigor de la revolución, no logró quebrar las estructuras de capitalismo dependiente iniciadas bajo el porfiriato. Una información rigurosa de estos procesos se encuentra en: Arnoldo Córdova, *Ideología de la Revolución Mexicana*, Era, México, 1973; o, del mismo autor, *La formación del poder político en México*, Era, México, 1972.

Para los procesos históricos uruguayos que enmarca la actividad literaria de Onetti, véase: Benvenuto, Macadar, Rama y otros, *Uruguay hoy*, siglo XXI, Argentina, Buenos Aires, 1971.

internos de la estructura del relato, utilizando para ello todas las innovaciones técnicas en el campo de la teoría literaria o del análisis textual<sup>3</sup>. El ahondamiento riguroso en el espacio del texto no se podría cuestionar si hubiera sido entendido como proceso de «comprensión» que se completa y toma sentido en una fase posterior de «explicación». La comprensión interna no tuvo, sin embargo, un más allá; y cuando la hubo, y se quiso situar la obra en el mundo, fue éste un espacio casi universal, en el que las narrativas de Rulfo y de Onetti tomaron un lugar destacado al acercarse a los centros de una narrativa «cosmopolita», de valores casi universales. Fue, en el fondo, la expresión de la alegría de pensar que, gracias a los aciertos en el terreno del lenguaje, de las estructuras narrativas, o de la incorporación de elementos simbólicos o míticos, algunos sectores de la narrativa latinoamericana empezaban a salir del letargo regionalista y local y a instalarse en el territorio de las grandes formas del género novelesco, siendo éstas definidas a partir de los gustos, tendencias y logros vigentes en las áreas metropolitanas dominantes a escala mundial<sup>4</sup>.

Todo lo anterior fueron impresiones sacadas de la lectura, por separado y sin intenciones comparativas, de la narrativa y crítica de y sobre los dos autores. Cuando empezamos a sospechar que en ellos hay un plano apenas comentado, un silencio inscrito en la obra misma y del que la obra «habla sin decirlo», en expresión de Pierre Macherey, y buscamos estudios comparativos sobre la obra de ambos, comprobamos un cierto vacío. Rulfo y Onetti aparecían inevitablemente juntos cuando se trataba de hacer a los dos herederos del maestro americano Faulkner, y de analizar los rasgos de sus narrativas que debían algo o mucho a las técnicas o a la visión faulkneriana del mundo<sup>5</sup>. Resulta paradójico que, cuando no se han delimitado las concomitancias y diferencias entre escritores que, pese a pertenecer a diferentes áreas geográficas, viven

---

<sup>3</sup> Nos referimos a tendencias esencialmente descriptivas que intentan a través de clasificaciones rigurosamente estructurales llegar, en algunos casos, a develar cómo el escritor enfrenta determinados temas. En este sentido resulta aclaradora la precisión de J. Sommers sobre el hecho de que los textos no son los que interpretan un tema determinado, sino que ellos «... revelan la actitud y el sistema de valores del escritor al dirigirse a la sociedad global...» (pág. 10), en «Literatura e historia: las contradicciones ideológicas de la ficción indigenista», *Revista de crítica literaria latinoamericana*, n. 10, Lima, 1979.

<sup>4</sup> Un ejemplo de esto es la asimilación, con carácter normativo, de tres elementos en torno al género «novela»: el ascenso de la burguesía al poder, la concentración urbana, y el auge del género novelesco, visión ésta que surge a partir de la evolución del género en las sociedades europeas. La misma perspectiva se observa en las opiniones acerca de una falta de individualización psicológica en las novelas de los años 30 en Latinoamérica, análisis que deriva asimismo del carácter normativo que se da a la evolución del personaje en la novela europea en la fase de ascenso y consolidación de la burguesía. Ver este aspecto en toda su extensión en: Françoise Pérus, *Historia y crítica literaria*, Casa de las Américas, La Habana, 1982.

<sup>5</sup> La influencia de Faulkner ha sido negada o suavizada tanto por Rulfo como por Onetti. Rulfo destaca: «...A Revueltas y a mí nos atribuyen ya en forma reglamentaria la influencia de Faulkner, cosa que Revueltas niega y yo estoy en el mismo caso, puesto que Revueltas escribió sus obras antes de conocer a ese autor. Yo tampoco lo conocía pero lo leí a posteriori para saber en dónde estaba el parecido. (...) Total la influencia que más reconozco es (...) de los escritores nórdicos y del Africa Negra» (pág. 267), citado en: Luis Leal, «Juan Rulfo», *Narrativa y crítica de nuestra América*, Castalia, Madrid, 1978. Onetti escribe sobre esto mismo: «... Todos coinciden en que mi obra no es más que un largo, empecinado, a veces inexplicable plagio de Faulkner. Tal vez el amor se parezca a esto. Por otra parte, he comprobado que esta clasificación es cómoda y alivia...» (pág. 31), «La literatura: ida y vuelta», opiniones de Juan Carlos Onetti, seleccionadas por Jorge Ruffinelli, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 292-294, octubre-diciembre 1974, Madrid.

en períodos de tiempo simultáneos en el desarrollo histórico de América Latina, se aborden ya, y predominantemente, sus deudas con respecto a autores no provenientes del espacio latinoamericano.

Ambos colaboraron, según ha señalado la crítica, a la gran renovación de la novela en América Latina a partir de los años 40, que determinó el surgimiento de eso que algunos han denominado vagamente «nueva novela latinoamericana»<sup>6</sup>.

Localizados en áreas distintas de América, pertenecientes, si se sigue una taxonomía ya clásica, a la llamada «novela urbana» o a la «novela rural»<sup>7</sup>, los relatos de Onetti y de Rulfo apenas han sido puestos en contacto, si se exceptúan los numerosos estudios dedicados al «boom» donde, por su mismo origen comercial y publicitario, acaso no se podía pasar de la exhaustiva descripción de rasgos generales y comunes a todos los integrantes del mismo. En ese sentido resulta obvio que, si el surgimiento y desarrollo de la novela en América fue considerado por algunos como «anómalo», la trayectoria crítica y el proceso de difusión de esa misma narrativa ha seguido caminos no menos anómalos. Desorientada por la presencia de espacios distintos (ciudad-campo), contenidos distintos y hasta formas distintas del lenguaje, la crítica dejó pasar por alto las coincidencias evidentes entre estos dos escritores en ámbitos que van desde lo biográfico y personal hasta la posición social o las similitudes formales en el interior de sus obras. Lo que planteamos, pues, es la necesidad de establecer posibles puntos de contacto, visiones del mundo, actitudes homólogas o posibles temas comunes a ambos, en el marco de ese trabajo necesariamente colectivo, y aún por hacer, que Fernando Aínsa definió como la creación, a partir de inducción crítica, de un posible sistema novelesco en Latinoamérica<sup>8</sup>.

Dentro de ese proyecto general lo que nos proponemos en este artículo tiene más de aproximación al tema que de análisis y verificación rigurosa de las posibles similitudes en el interior de sus obras; se trata de presentar algunas concomitancias entre Rulfo y Onetti en tanto personajes en el mundo literario. Lo que quiere decir analizar su misma condición de escritores en el panorama actual de las letras americanas, en tanto que aquélla puede dar ya algunos indicios acerca de una de las manifestaciones ideológicas concretas en torno al hecho literario, como es la peculiar ideología del oficio. No se trata, pues, de hacer un mero análisis biográfico que explique la especificidad de sus narrativas, sino de ver en qué medida la existencia del escritor puede dar cuenta del sistema de valores que constituye el producto literario. Sirva este punto de partida como primera aproximación a las condiciones de

---

<sup>6</sup> Diversas aproximaciones al término de «nueva narrativa» en Latinoamérica se pueden encontrar en: Emir Rodríguez Monegal, *Tradición y renovación*, págs. 139-166; Noé Jitrik, «Destrucción y formas en las narraciones», págs. 219-240, ambos estudios en César Fernández Moreno, coordinador, *América Latina en su literatura*, Siglo XXI, México, 1980, séptima ed.

<sup>7</sup> La «novela de la tierra», una de las tendencias englobadas bajo el regionalismo, y que, según Joaquín Roy habla de la fauna, los poblados, la lucha entre la civilización, la barbarie, el anti-imperialismo (pág. 11) en *Narrativa y crítica de nuestra América*, op. cit. Algunas opiniones sobre la relación espacio-urbano-personaje, pueden verse en Mario Benedetti, «Temas y problemas», en *América Latina en su literatura*, op. cit., págs. 354-371.

<sup>8</sup> Fernando Aínsa, «La espiral abierta de la novela latinoamericana» (pág. 38), en Juan Loveluck, *Novelistas Hispanoamericanos de hoy*, Taurus, Madrid, 1976.